



IV Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres, 15 al 31-octubre-2012

**IV CONGRESO VIRTUAL SOBRE
HISTORIA DE LAS MUJERES.
(DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2012)**



**VICTORIA, TERESA Y ELZA, TRES PERSONAJES FEMENINOS DE
PRINCIPIO DEL SIGLO XX**

Ana M. Barandela

Victoria, Teresa y Elza, tres personajes femeninos de principios del siglo XX

Ana M. Barandela

Quiero referirme en este trabajo a tres personajes literarios que me hicieron reflexionar sobre la dura realidad de las mujeres en las sociedades latinoamericanas de principios de siglo XX. Me refiero a Victoria, protagonista de la novela *Las honradas* (1974), a Teresa, personaje principal de la novela *Las impuras* (1981), ambas del cubano Miguel de Carrión y a Elza, la profesora de amor, protagonista de la novela *Amar, verbo intransitivo* (1986), del brasileño Mario de Andrade.

Miguel de Carrión (1875-1929), médico, periodista y pedagogo, escribió un libro de cuentos en 1903 con el título de *La última voluntad* y cuatro novelas: *El milagro*, en 1904, *Las honradas*, en 1918, *Las impuras*, en 1919 y *La esfinge*, obra que dejó inconclusa y fue publicada póstumamente en 1961. Todas ellas se enmarcan en la corriente naturalista que, proveniente de Europa, reflejaba la sociedad burguesa de la época, siendo las más famosas *Las honradas* y *Las impuras*, pues al tratar de temas como el amor y el sexo provocaron amplias reacciones en la sociedad cubana de la segunda década del siglo pasado.

Haciendo un fugaz recorrido por la Cuba de principios de siglo XX, podemos ver como las mujeres comienzan a organizarse para reclamar sus derechos ciudadanos. En 1912 se crean en Cuba el Partido Popular Feminista, el Partido de Sufragistas Cubanas y el Partido Nacional Feminista, los cuales se fusionaron posteriormente en el Partido Nacional Sufragista cuya labor fue fundamental para la reivindicación femenina entre los años de 1914 a 1917.

Para Julio César González Pagés

El movimiento sufragista de mujeres en Cuba surge en la primera década del siglo XX para luchar, fundamentalmente, por la obtención del voto femenino. Las organizaciones que se crearon para desarrollar este programa, no solo abordaron los problemas de la igualdad política sino también otros de carácter social y laboral, tales como el divorcio y la patria potestad, lucha que culminó con la aprobación de la Ley de la Patria Potestad en 1917 y la Ley del Divorcio en 1918, que tuvieron la primacía en Cuba antes que en el resto de los países de Hispanoamérica. La concesión del derecho al sufragio en 1919 por muchos países participantes en la

Primera Guerra Mundial incidió también en la ampliación del programa de lucha de este movimiento. Estas nuevas ideas se manifestaron con el surgimiento del «Club Femenino de Cuba», vanguardia del discurso de la emancipación y promotor del surgimiento de la «Federación Nacional de Asociaciones Femeninas de Cuba», la que convocó a los dos congresos de mujeres que se celebraron en La Habana en 1923 y 1925, eventos de gran pluralidad de ideas y difusores principales del debate sobre el sufragio femenino en el ámbito nacional. (GONZÁLEZ PAGÉS, 2003, p. 59)

Este marco social sirve de trasfondo a la producción de Miguel de Carrión que nos muestra en sus obras mujeres que comienzan a romper sus ataduras morales en busca de elementos individuales como la sexualidad y la emancipación en una sociedad regida por férreos preceptos.

En *Las honradas*, Victoria nos narra su vida en primera persona y en sus páginas hará el balance de su auto análisis del concepto de honradez. El tema central del autor es la enorme influencia de la inhibición sexual sobre la conducta de esta mujer. Sobre ese punto es que se desarrollan las ideas consideradas audaces y atrevidas para la moral de la sociedad de esa época, señalando lo que el autor considera como falsos conceptos de honestidad valorizados por la sociedad a través de una educación regida por los convencionalismos de la Iglesia Católica.

Victoria, recibe, primeramente, una educación conservadora en el interior de su propia familia, en la ciudad de Santa Clara. Desde la primera infancia se marcan las diferencias entre las ventajas e independencia de los varones y la conducta moderada que deben seguir las niñas. También desde ese momento está prohibida cualquier alusión al cuerpo femenino y sus características, lo cual contribuye para remarcar la conducta de estas mujeres en el futuro.

Después, por causa de la guerra de independencia, estudia en un colegio de religiosas en los Estados Unidos. Pese a la rígida disciplina del colegio, aprende con sus compañeras sobre el amor y el sexo, pero producto de su educación extremadamente conservadora lo ve con cierto desagrado, repugnancia y hasta asco. No obstante, ve en el matrimonio el único futuro posible para las mujeres de bien y comparte el prejuicio que la sociedad machista y patriarcal de la época siente por las mujeres que no cumplen con las reglas sociales impuestas.

Todas mis compañeras, sin excepción, aspiraban a casarse, en su día. Ésta era la única manera de llegar al amor completo y seguir siendo “buenas”. Las otras mujeres, las que aman sin casarse, eran “malas” y formaban una legión de entes despreciables, de los cuales ni debía de hablarse siquiera (CARRIÓN, 1974, p. 47).

Estas mujeres honradas, entre las que se encuentran su madre y su hermana mayor, son incapaces de conversar con Victoria sobre sexo y ella llega al casamiento segura de que debe cumplir un deber que no le proporcionará ningún placer. Después de casarse con Joaquín, un joven químico azucarero del que aparentemente está enamorada, comenta que su luna de miel ha sido un martirio: “lo que me había dejado hacer, sin deseo y sin goce, me rebajaba a mis propios ojos” (CARRIÓN, 1974, p. 150).

Tiempo después Joaquín tiene que ir a trabajar al interior y la pareja se separa. En ese momento es cuando conoce a Fernando, el dueño de la hacienda donde está trabajando Joaquín. Victoria se ajusta sexual y moralmente al matrimonio sólo después de una experiencia adúltera con Fernando que la hace despertar a la sexualidad.

Carrión perdona la transgresión de esta especie de Madame Bovary cubana, cuando la propia Victoria reconoce que la estructura familiar conservadora y la sumisión al marido son la única alternativa para la mujer. El autoconocimiento y la comprensión de la sexualidad femenina de estas honradas de principio de siglo XX, no servirá para independizarlas, sino para reforzar su lugar de subalternas a la figura masculina dentro de la propia familia. Victoria describe la importancia de los sacrificios que las mujeres deben hacer para ser honradas y respetadas, porque aunque se produzcan en esa época cambios legales a favor de las mujeres, la sociedad no cambiará, en ese momento, la mentalidad patriarcal con la que las juzga.

¡Honradas! ¡Qué extraño e incomprensible título, por cuya posesión tantas cabezas se habían inclinado bajo la corona del martirio! Lo era mamá, que acaso jamás conociera el verdadero amor [...] y para quien el matrimonio era austeridad, abnegación, deber; lo era Alicia, [...] que había concentrado en un solo haz todos sus sentimientos, para abatirlos más fácilmente a los pies del esposo [...], lo era Graciela, que no fue virgen al matrimonio, y supo hacer feliz al marido a pesar de su engaño [...] y lo era finalmente ... yo, puesto que honrada es la persona a quien se honra, y a mí me honraban. ¿Cuántas, en

el mundo, no habrían hecho lo que yo hice, ofuscadas un instante y arrepentidas luego, para consagrarse después, sin interrupción, el amor de su familia? (CARRIÓN, 1974, p. 449-451).

La publicación de esta novela resultó un escándalo en la mojigata Habana de esos años, sin embargo, debemos tener en cuenta que aunque la escritura de Carrión está direccionada para las mujeres, para ser leída principalmente por ellas y verse retratadas en sus páginas, no presenta ninguna solución que no sea conservadora en relación al papel que las mujeres desempeñan en la sociedad.

En su novela *Las impuras*, Carrión repite algunos personajes que aparecen en su obra anterior, y esto hace que se considere como una especie de continuación. Sin embargo, en *Las impuras* el personaje de Teresa Trebijo no tiene un desarrollo psicológico como Victoria, pues en esta obra Carrión añade, a la historia central, toda una serie de episodios y personajes secundarios que ayudan a detallar el contexto político y social de aquella época.

Teresa, una joven voluntariosa, renuncia a su fortuna por amor y se convierte en la amante de un hombre casado. Ella le pide que él no abandone a su familia y sin embargo le da la libertad para terminar con esta relación cuando él quiera. Cuando Teresa piensa en la relación afectiva que tiene con Rogelio se posiciona a la par de la esposa y delimita el papel que cada una de ellas mantiene en ese triángulo amoroso en el que la posición masculina sirve de vértice.

Tomo la parte que me pertenece y la pago con lo que me corresponde de sacrificio. Ella tuvo, al casarse, más de lo que esperaba; tiene su nombre y sus derechos de esposa [...] Yo tengo su corazón y sus mejores caricias [...] Que cada cual conserve su puesto y la justicia entre todos (CARRIÓN, 1981, p. 63).

Aunque Teresa sobrepasa a Victoria en su deseo de libertad no llega a emanciparse plenamente y continua subyugada a la figura masculina formando una serie de familia paralela o clandestina que se rige por los mismos principios conservadores. No podemos olvidar que aunque Carrión se posiciona de forma reformista ante las costumbres de la época se trata de un hombre que de cierta

forma defiende la hegemonía masculina. Sus reivindicaciones en relación a las mujeres no pasan del espacio privado de la familia o la sexualidad.

Por eso, Teresa, pese a su rectitud moral en relación de ser la mujer de un solo hombre y al estoicismo con que asume su liberación, acaba siendo aplastada por la intransigencia de su hermano y de su amante y es vencida por un mundo conservador del que se rehusaba a participar. Obligada a prostituirse, como única alternativa para sustentarse y para salvar la vida de la hija legítima de su amante, Teresa se sumerge, sin posibilidad de regreso, en el ambiente corrupto y violento de los bajos fondos habaneros. *Las impuras*, constituye un estudio del marco de la prostitución en La Habana de entonces.

Carrión ataca en esta novela principalmente a la sociedad que excluye a las mujeres y les impide emanciparse económicamente de los hombres. Por eso, resalta el sentimiento de solidaridad como la mejor virtud de aquellas impuras, lo que contrasta con la dureza insensible de las honradas de su obra anterior.

En la casa, donde tan mal había caído a su llegada, empezaban a querer a Teresa, y las infelices que allí vivían se pusieron de su parte, en cuanto se supo lo que había hecho Rogelio. Compadecían a la mujer “demasiado decente para vivir allí” y decían pestes del canalla de su querido [...] Teresa acabó de convencerse de que, en el mundo de las malditas, suele reinar más el corazón que en el de las honradas (CARRIÓN, 1981, p. 339-340).

También justifica de cierta forma a Teresa cuando plantea que no pertenece a este mundo, confirmando con ese planteamiento que las mujeres de la época representada en sus novelas, aunque portadoras de un deseo de libertad, debían regirse por algunos convencionalismos de los que no podían escapar.

[...] Después que haya resuelto el problema de los niños, seré libre como el aire y viviré ... no sé todavía como ... Soy una rebelde, a quien usted no conoce bien; una histérica, como solía decir mi señor hermano en la dichosa época en que vivíamos juntos ... No puedo soportar otros yugos que los que voluntariamente me impongo, y hasta el dinero me pesaría como una cadena. Soy una criatura rara, que nació antes o después de su época y que no encaja bien en los moldes de esta sociedad [...] (CARRIÓN, 1981, p. 332).

Los títulos de ambas novelas demarcan una simbolización de la mujer, cuya línea divisoria es el sexo. En la primera, el deseo femenino es sometido a presiones sociales y en la segunda, se desborda fuera de la ley (MÉNDEZ RÓDENAS, 1990). Cada uno de los textos impactó en su momento, pues se pusieron en consideración temas tabús que trataban de hacer algo por cambiar la sumisa posición de la mujer en la sociedad cubana. Tal es así, que al salir publicada por primera vez *Las honradas*, provocó un gran escándalo y *Las impuras*, estuvo durante varios años prohibida para las solteras, hasta alcanzar reconocimiento y convertirse en una de las obras literarias más importantes de nuestra literatura.

Más tarde, el brasileño Mario de Andrade (1893-1945), poeta, novelista, musicólogo, historiador, crítico de arte, fotógrafo y uno de los fundadores de la semana de Arte Moderna, trató también, en una de sus obras la posición que ocupaban las mujeres en este mismo período en Brasil.

En aquella época la lucha de las mujeres brasileñas por sus derechos civiles se hacía presente. La reivindicación por el voto femenino en Brasil se inició en 1910, cuando la profesora Deolinda Daltro fundó, en Rio de Janeiro, el *Partido Republicano Feminino*. Otras manifestaciones ocurrieron en 1919, cuando se fundó la *Liga pela Emancipação Intelectual da Mulher*. El voto femenino fue institucionalizado a partir de la reforma del código electoral con la firma del decreto de ley 21.076 por el presidente Getulio Vargas, en febrero de 1932.

Amar, verbo intransitivo, Idilio, fue publicado en 1927, aunque su autor lo rescribió en parte para la segunda edición de 1944 que es la que más se conoce. La novela cuenta la iniciación amorosa de Carlos, un joven de la burguesía paulistana por la profesora de Amor, contratada para instructora de sexo por Souza Costa, padre del muchacho, sin el conocimiento de Laura, su mujer. Fräulein Elza, institutriz alemana, profesora de lenguas y piano, es la encargada de llevar a cabo esa tarea.

Cuando la vemos desde su condición de institutriz, personaje instruida en lenguas, con conocimiento del mundo y del canon artístico universal, pensamos que este personaje denunciaría una sociedad, (en este caso la incipiente burguesía paulistana), que a través de una falsa moral religiosa reprime los deseos sexuales de las mujeres, pero este personaje no se

comporta como un personaje vanguardista, dispuesto a luchar y a reconstruir lo instituido. Al contrario, vemos que su forma de luchar por sus proyectos está restringida a un modelo de mundo viejo y tradicional. Se nos hace aun más curiosa la forma casi mesiánica con la cual lleva a cabo su devoción profesional, aunque sea un trabajo degradante de prostitución, pues ella lo engrandece como tarea noble de amor, como le explica a los padres de Carlos.

El amor no es sólo lo que el señor Sousa Costa piensa. Vine a enseñar el amor como debe ser. Eso es lo que yo pretendo o pretendía enseñar para Carlos. El amor sincero, elevado, lleno de sentido práctico, sin locuras. [...] Amor puro, sincero, unión inteligente de dos personas, comprensión mutua. Y un futuro de paz conseguido por el coraje de aceptar el presente [...] Es eso que yo vine a enseñarle a su hijo, señora. ¡Crear un hogar sagrado! ¿Dónde es que se encuentra eso ahora? (ANDRADE, 1944, p. 77-78).

Así Fräulein convierte un sentimiento como el amor, hecho para ser vivido en algo material, hecho para ser aprendido. Andrade describe este personaje como una mujer casi robot, impasible, puntual, fría. Su palabra para describirla es puntero, en alusión a las manecillas del reloj y al tiempo, que todo lo controla. Cuando llega a la mansión de Sousa Costa ella trata de ser "simple y asexual" (ANDRADE, 1986, p. 51), apenas "mecanismo nuevo de la casa", o "puntero del reloj familiar" (ANDRADE, 1986, p.54). Así Fräulein es dominada por una concepción de razón, de trabajo que excluye ante todo el placer.

Andrade nos construye una mujer que delimita su vida según dos mundos: el práctico o del "hombre de la vida", que es el mundo consciente y el del "hombre de los sueños" o inconsciente, que queda asfixiado por el otro. Fräulein canaliza sus fuerzas para el principio de la realidad, que es la expresión de la razón. La realidad es desagradable, pero necesaria, a su vez, la fantasía, es la parte de la mente que debe ser amordazada, pues, aunque placentera, no sirve para nada.

Ese personaje que representa el racionalismo científico o esa razón científicista no tendría individualidad, sería casi una abstracción. Por eso la palabra Elza aparece pocas veces, mientras que la nominación de gobernanta, – la que mantiene las reglas y leyes de la casa– y Fräulein (señorita, o también profesora), son escritos constantemente.

Como señala Carvalho (2009), el narrador andradiano se refiere a ella con el título de Fräulein cuando la despersonaliza y la disuelve en la sociedad, la convierte en un ser frío y estrictamente eficiente, sin personalidad propia ni principios morales, pero la trata de Elza cuando expone sus sentimientos, cuando ella sufre o se admira, cuando el personaje se humaniza y el narrador se solidariza con su dolor o alegría.

Fräulein está consciente de que debe realizar su tarea, pero este personaje tan racional acaba cayendo en la armadilla de los sentimientos. El amor que surge por Carlos muestra que está equivocada, el proyecto era hacer un trabajo, pero tanto el deseo como el sentimiento contradicen el plano construido por la razón, ese es el lirismo dramático que vive este personaje.

Más tarde, terminado el romance con Carlos, la encontramos cumpliendo su trabajo, nuevamente de forma profesional, iniciando en el amor a otro joven burgués y ocultando sus sentimientos bajo la máscara de la profesionalidad. Aunque ella representa la figura de la mujer que no vive a la sombra del hombre, capaz de escribir su propio destino, su condición de mujer es trágica y marginal, en un mundo burgués y masculino. Es tan trágica, que no le confiere siquiera la salida de la tragedia y como Sísifo, solo podemos imaginarla recomenzando su trabajo infinito.

Fräulein pensaba, dejando vagar la vista por la multitud. Luis le desagradaba. No era el tipo de ella [...] alguien le llamó la atención [...] era Carlos con las hermanas en el Fiat [...] Carlos la vio. Le mandó un gesto rápido con la cabeza, casi un saludo, y continuó jugueteando con la holandesa [...] Fräulein, virando el rostro, lo siguió con los ojos, casi amorosa, pero ya repuesta en el dominio de sí misma [...] y una conmoción maternal se desencadenó en el cuerpo de ella [...] Carlos ... José ... Alfredo ya casado ... Antoninho también ya casado ... Ay mi Dios, ¡tantos! [...] Estaban todos por allí amando. Felices. Habilísimos. Familiares. ¡Ella era la madre del amor! (ANDRADE, 1986, p. 146-147).

Estos tres personajes femeninos, Victoria, Teresa y Elza, están unidos en la literatura por la sexualidad, que aunque las humaniza, al mismo tiempo las convierte en mercancías de una sociedad machista. Estas mujeres, que tratan de trabajar o de buscar su lugar en la sociedad, están empezando a tomar conciencia de su verdadero papel. Carrión les pide para conocerse en su sexualidad y transformarla en amor familiar por el esposo. Andrade, años más

tarde, las deja libres para seguir su propio camino. De todas formas pienso que estas obras literarias sirvieron de estímulo para crear una conciencia femenina de lucha por la igualdad de derechos en un mundo en que todavía, en pleno siglo XXI, se discrimina muchas veces a la mujer.

REFERENCIAS

ANDRADE, Mario de. *Amar, verbo intransitivo*. 12 ed. Belo Horizonte: Itatiaia, 1986.

BUENO, Salvador. *Temas y personajes de la literatura cubana*. La Habana: Unión, 1964.

_____. *Historia de la literatura cubana*, 3 ed. La Habana: Ministerio de Educación, 1963.

CARRIÓN, Miguel de. *Las impuras*. La Habana: Letras Cubanas, 1981.

_____. *Las honradas*. La Habana: Huracán, 1974.

CARVALHO, Luciano Ribeiro. *Entre a vida e o sonho: contribuições para uma análise crítica do romance Amar, verbo intransitivo*. Tese de doutorado. Departamento de Letras Clássicas e Vernáculas. Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, USP, 2009.

GONZÁLEZ PAGÉS, Julio Cesar. *En busca de un espacio: Historia de mujeres en Cuba*. Ciudad de la Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2003.

MÉNDEZ RÓDENAS, Adriana. Este sexo que no es uno: mujeres deseantes en *Las honradas* y *Las impuras*, de Miguel Carrión. *Revista Iberoamericana*, v. LVI, n. 152-153, p. 1009-1025, julio-diciembre 1990.